

PARTE II.

Por lo que hace á Cisneros, verdadero autor de todo, por mas que al principio se hubiera puesto en duda su tino y prudencia, luego se le elogió por los resultados. Todos admiraban ya la invencible energía de aquel hombre, que á despecho de los mas poderosos obstáculos habia producido, en tan poco tiempo, un cambio de tanta trascendencia en la fe de un pueblo educado desde la niñez en odio mortal al cristianismo y á los cristianos ⁴¹. Hasta el buen arzobispo Talavera se dice que exclamó con toda la sinceridad de su corazon: "que Cisneros habia alcanzado un triunfo mas sublime que el de Fernando é Isabel, porque éstos no habian conquistado mas que el territorio, ¡al paso que aquel habia ganado las almas de Granada! ⁴².

va superveniente disciplinâ, juvenum saltem et infantum atque eo tutius nepotum, inanibus illis superstitionibus abrais, novis imbuentur ritibus. De senescentibus, qui callosis animis induruerunt, haud ego quidem id futurum inficior." Opus. Epist., epist. 215.

41 "Magnæ deinceps," dice Gomez, "apud omnes venerationi Ximenius esse cœpit. Porrò plus mentis acie videre quàm solent homines credebatur, quod re ancipiti, neque planè confirmata, barbara civitate adhuc suum Mahumetum spirante, tanta animi contentione, ut Christi doctrinam amplecterentur, laboraverat et effecerat." (De Rebus Gestis, folio 33.) Este panegírico del español, está adoptado por Fléchier (Histoire de Ximenes. p. 119), el cual, en el siglo de Luis XIV, ostenta la misma supersticion que pudiera haber en el de Fernando é Isabel.

42 Talavera habia mandado traducir al árabe, como ya hemos dicho, catecismos, oraciones y otros ejercicios de devocion, para uso de los convertidos, proponiéndose ampliar mas adelante la traduccion á toda la Escritura. Este tiempo habia llegado; pero Cisneros le habló con mucho calor contra semejante medida, diciéndole: "que seria echar margaritas á puercos el presentar las Escrituras á personas que se hallaban en estado de la mas crasa ignorancia,

y que no podrian menos de emplearlas para su propia perdicion, como decia S. Pablo; que la palabra de Dios se debia mantener en prudente misterio para el vulgo, que tiene poca reverencia á lo que es claro y manifiesto; que por esta razon el Salvador mismo encerraba sus doctrinas en parábolas cuando hablaba al pueblo; que las divinas Escrituras debian estar reservadas en las tres lenguas antiguas, que Dios con significacion mística permitió se inscribieran sobre la cabeza de su Hijo crucificado; y que la lengua vulgar no se debia emplear sino en algunos tratados de devocion y de moral, escritos por hombres piadosos para llenar de santo fervor el alma, y apartarla de las vanidades del mundo, escitándola á la contemplacion de Dios." De Rebus Gestis, folio 32 y 33.

Triunfo, como solia acontecer, la opinion mas mezquina, y Talavera abandonó su sabio y benévolo propósito. Las sagaces razones del primado hicieron deducir á su biógrafo Gomez, que Cisneros tuvo conocimiento profético de la herejía que habia de nacer con Lutero, la cual debió tanta parte de su suceso á las traducciones de la Escritura en lenguas vulgares; en cuya probable opinion le sigue, como acostumbra, el buen obispo de Nimes. Fléchier, Historia de Ximenes, pp. 117, 119.

CAPÍTULO VII.

SUBLEVACION DE LAS ALPUJARRAS.—MUERTE DE D. ALONSO DE AGUILAR.—EDICTO CONTRA LOS MOROS.

1500—1502.

Sublevacion de las Alpujarras.—Espedicion á Sierra Bermeja.—Don Alonso de Aguilar.—Su noble carácter y muerte.—Sangrienta derrota de los españoles.—Sumision definitiva de los sublevados á los españoles.—Cruel política de los vencedores.—Romances que se compusieron sobre aquellos sucesos.—Edicto contra los moros.—Causas de la intolerancia.—Ultima noticia de los moros en el presente reinado.



MIENTRAS en la capital de Granada iban las cosas tan prósperamente, aquellos sucesos producian general descontento en otras partes del reino, y especialmente en los naturales de los ásperos montes de las Alpujarras. Aquella cordillera de alpes marítimos, que se estiende por espacio de diez y siete leguas al sudeste de la capital de los moros, alargando sus sierras cual otros tantos brazos hácia el Mediterráneo, estaba cubierta de aldeas moriscas, que coronaban las peladas cimas de las montañas, ó matizaban el verdor de sus fragosas laderas y frondosos valles. Sus sencillos habitantes, reducidos al solitario albergue de sus montes, y acostumbrados á una vida de privaciones y trabajos, se habian libertado de los vicios, así como de las delicadezas de la civilizacion. En los tiempos antiguos daban robustos soldados para el ejército de los príncipes de Granada, y ahora todavía conservaban firme adhesion á sus antiguas instituciones y culto, la cual en las

CAP. VII.

Las alpujarras.

PARTE II. grandes ciudades se habia entibiado algun tanto por efecto del trato mas íntimo con los europeos ¹.

Sublevacion de los moros.

Aquellos aguerridos montañeses veian con odio acumulado la pérfida conducta que se observaba con sus compatriotas, la misma que temian con razon se habia de estender á ellos; y sus ánimos acalorados se llenaron ya de irresistible furor con la apostasía pública de Granada. Por último, resolvieron anticiparse á que se ejecutara intento semejante contra ellos, por medio de una insurreccion general. En su consecuencia, se apoderaron de todos los castillos y posiciones fuertes del país, y dieron principio á las correrías acostumbradas en tierra de los cristianos.

La audacia con que se alzaron causó gran sobresaltó en la capital, y el conde de Tendilla tomó vigorosas medidas para sofocar la rebelion en su origen. Hallábase por aquel tiempo en Granada Gonzalo de Córdoba, antiguo ahijado del conde, que ya podia muy bien ser su maestro en el arte de la guerra, y Tendilla se sirvió de su auxilio para disponer un cuerpo de tropas formado apresuradamente á fin de marchar al instante contra el enemigo.

Toma y saqueo de Huejar.

El primer punto contra que se dirigió, fué Huejar, villa fuerte situada en una de las cordilleras orientales de las Alpujarras, y cuyos habitantes eran de los que llevaban la voz en la insurreccion. Hallóse en esta empresa mas dificultad de la que se creia. "Los enemigos de Dios," para servirme del caritativo dictado con que los designan los cronistas castellanos, habian arado todas las tierras de las inmediaciones, y cuando vieron que la caballería ligera de los españoles marchaba trabajosamente por los barbechos, soltaron las aguas de las acequias que cruzaban los campos, y en un momento se encontraron los caballos sumidos en fango y agua hasta las cinchas. Embara-

¹ Alpujarras, palabra árabe, que significa "tierra de guerreros," segun Salazar de Mendoza (Monarquía, t. II, página 138); segun Conde, escritor mas exacto ó instruido, se deriva de una raiz arábica, que quiere decir "pastos." (El Nubiense, descripcion de España, página 187.)

"La Alpuxarra, aquessa sierra,
Que al Sol la cerviz levanta,
Y que poblada de villas,
Es mar de peñas, y plantas,
Adonde sus poblaciones
Ondas navegan de plata."

Calderon (Comedias, Madrid, 1760, t. I, p. 353), cuya rica vena derrama siempre brillo, aun sobre los mas áridos asuntos.

zados de esta manera presentaban los españoles un blanco fatal á los tiros y proyectiles de los moros, que llovian sobre ellos con terrible furia; necesitaron de grandes esfuerzos para poder llegar, despues de una pérdida considerable, á un terreno firme en la parte opuesta. Pero lejos de desanimarse, apenas hubieron llegado allí, atacaron tan bravamente al enemigo, que le obligaron á huir y recogerse al abrigo de los reparos de la poblacion.

No habia obstáculo capaz de detener el ardor de los sitiadores; bajáronse de los caballos, y tomando las escalas las trajeron y plantaron contra los muros. El primero que subió fué Gonzalo, el cual, como se viera amenazado por un moro terrible, desde lo alto del muro donde habia plantado su escala, se asió fuertemente de las piedras con la mano izquierda, y dió con la espada que llevaba en la derecha tan furibunda cuchillada al infiel, que le hizo venir rodando al suelo. Así hecho, saltó el muro y penetró en la plaza, siguiéndole con toda presteza sus soldados. Los enemigos hicieron una breve é inútil resistencia; la mayor parte fueron pasados á cuchillo; el resto, incluidas las mujeres y niños, quedaron por esclavos, y la ciudad fué entregada al saco de las tropas vencedoras ².

Pero la severidad de este castigo militar no fué bastante á intimidar á los sublevados, antes bien tomó la insurreccion tan grave aspecto, que el rey Fernando juzgó necesario acudir en persona á sofocarla, lo cual ejecutó á la cabeza de un cuerpo de caballería castellana, tan completo y lucido cual nunca se hubiera visto en las campañas de Granada ³. Partiendo el rey de Alhendin, punto donde se habian reunido las tropas, á los últimos de Febrero de 1500, dirigió su marcha contra Lanjaron, que era de los pueblos rebeldes mas activos, y estaba situado en una de las alturas mas inaccesibles de la sierra, al sudeste de Granada.

² Mármol, Rebelion de moriscos, t. I, lib. I, cap. 28.—Quintana, Españoles célebres, t. I, p. 239.—Bleda, Corónica, lib. 5, cap. 23.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 159.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, fol. 338.—Mendoza, Guerra de Granada, p. 12.

fuerzas reales subian á ochenta mil peones y quince mil de á caballo. La reunion de tan grande ejército en aquel poco tiempo haria formar alta idea de los recursos de la nacion: tan alta, que no es posible darle crédito, ni aunque lo diga Mártir, sin que otros lo confirmen.

³ Si hemos de creer á Mártir, las

Fernando penetra en las montañas.

PARTE II. Fiados sus moradores en la fortaleza natural de su posicion, que en otro tiempo se habia burlado de las armas del bizarro caudillo moro El Zagal, no habian tomado precauciones para embarazar los pasos de las montañas. Fernando, sabedor de ello, no siguió el camino derecho, sino que llevando sus soldados por senderos y caminos tortuosos, y atravesando terribles barrancos y espantosos precipicios, donde rara vez se habria estampado huella humana, consiguió por fin, despues de increíble trabajo y peligros, llegar á un punto elevado que dominaba completamente la fortaleza de los moros.

Toma á Lan- Grande fué el desaliento de los sublevados cuando vieron las ban-
jaron. deras españolas flotando triunfantes en las mas altas cimas de la sierra. Persistieron sin embargo obstinadamente en su resolucion de no rendirse; pero eran sus murallas muy débiles para detener á hombres que habian vencido los mas grandes obstáculos de la naturaleza, y así despues de un breve combate la plaza fué entrada por asalto, y sus infelices habitantes sufrieron la misma suerte cruel que los de Huejar ⁴.

Castigo de los rebeldes. Casi al propio tiempo el conde de Lerin tomó otras varias plazas fuertes de las Alpujarras, en una de las cuales hizo volar una mezquita llena de mujeres y niños. Llevábase todo á sangre y fuego, con la ferocidad de una guerra civil, ó mas bien servil. Los españoles, abandonando todos los sentimientos de consideracion y de generosidad, que en otro tiempo habian dispensado á los mismos moros, cuando combatian con ellos como nobles enemigos, ya no los miraban sino como vasallos, ó mas bien esclavos rebeldes, á quienes la salud pública exigia no solo que castigaran, sino que esterminaran.

Estos ejemplos de severidad, unidos á la conviccion de su impotencia, abatieron finalmente el ánimo de los moros, que se vieron reducidos á entregarse en los términos mas sumisos; y el rey Católico, "no queriendo, por efecto de su gran clemencia," dice Abarca, "manchar su espada con la sangre de aquellas bestias feroces de las Alpujarras," consintió en otorgarles condiciones que pueden parecer razonables, á lo menos comparadas con su anterior política. Fueron éstas que

⁴ Pedro Mártir, Opus. Epist., epist. cap. 45.—Carvajal, Anales, MS., año 215.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, fol. 338.—Zurita, Anales, t. V, lib. 3,

rindieran sus armas y fortalezas, y pagaran la suma de cincuenta mil ducados ⁵. CAP. VII.

En cuanto estuvo restablecida la tranquilidad, se adoptaron medidas para asegurarla de un modo permanente, introduciendo el cristianismo entre aquellos naturales, sin lo cual no se podia esperar que tuvieran nunca grande adhesion á su gobierno actual. Así que, se enviaron religiosos misioneros para hacerles conocer suavemente y sin violencia sus errores, é instruirlos en las grandes verdades de la revelacion ⁶. Y para estimularlos mas á que se convirtieran, se les prometieron diversas franquicias, y entre ellas la de eximir á los convertidos del pago de su parte respectiva de la multa últimamente impuesta ⁷. La prudencia de estas suaves medidas se esperimentó muy pronto, porque se convirtieron, no solo los sencillos montañeses, sino aun casi todos los habitantes de las grandes ciudades de Baza, Guadix y Almería, que antes del fin de aquel año consintieron en bautizarse, abjurando su antigua religion ⁸.

Pero este abandono causó grande escándalo entre sus mas soberbios compatriotas, y estalló nueva insurreccion en los confines orientales de las Alpujarras, la cual fué apagada con las mismas circunstancias de dura severidad, y con la misma exaccion de una crecida suma en dinero: dinero cuyo ambiguo poder es fácil advertir en que unas veces detiene y muchas mas estimula el brazo de la persecucion ⁹.

Alzamiento de Sierra Bermeja. Mas al paso que cesaba en la parte de levante la tormenta de la rebelion, ésta se iba fraguando y estallando con furia imponente en las lejanas montañas de las fronteras occidentales de Granada. Aquel distrito, en que se comprendian las sierras Bermeja y Villaluenga, en las cercanías de Ronda, estaba poblado por una raza de hombres

⁵ Mármol, Rebelion de moriscos, libro I, cap. 28.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, fol. 338.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 159.—Bleda, Corónica, lib. 5, cap. 24.

⁶ Bleda, Corónica, lib. 5, cap. 24.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., capítulo 165.

⁷ Privilegios á los moros de Valdele-

crin y las Alpujarras que se convirtieron, á 30 de Julio de 1500. Archivo de Simancas, segun las Mem. de la Acad. de la Hist., t. VI, Apénd. 14.

⁸ Carvajal, Anales, MS., año 1500.—Garibay, Compendio, t. II, lib. 19, capítulo 10.

⁹ Carvajal, Anales, MS., año 1501.—Zurita, Anales, t. V, lib. 4, cap. 27, 31.

guerreros, entre los cuales se contaba la tribu africana de los Gaudules, cuya sangre hervia en sus venas con el mismo fuego de los trópicos que animaba la de sus mayores. Desde el principio de los últimos sucesos de la capital habian dado aquellos habitantes señales de grave descontento. La duquesa de Arcos, viuda del gran marqués de Cádiz, cuyos estados caian en aquellas partes¹⁰, habia empleado su influencia personal para apaciguarlos, y el gobierno dió las mayores seguridades de respetarles cuanto se les habia ofrecido en el tratado de capitulacion¹¹. Pero aquellas gentes tenian motivos para no fiar en la palabra real; y la apostasía de sus compatriotas, que iba cundiendo rápidamente, los exasperó de tal manera, que al fin su cólera estalló con hechos de la mas atroz violencia: asesinaron á los misioneros cristianos, y se entregaron, si es verdad lo que se cuenta, á robar hombres y mujeres que vendian como esclavos á los africanos. Tambien se les acusó, con mucha mas apariéncia de verdad, de que habian entablado tratos secretos con sus hermanos del otro lado del mar, para que los apoyasen en la rebelion que meditaban¹².

10 El gran marqués de Cádiz fué tercer conde de Arcos, título que llevaron sus descendientes desde que, muerto aquel, Cádiz se volvió á incorporar á la corona. Mendoza, Dignidades, libro 3, cap. 8, 17.

11 Véanse dos cartas fechas en Sevilla en Enero y Febrero de 1500, que Fernando é Isabel dirigieron á los habitantes de la serranía de Ronda, las cuales se conservan en el archivo de Simancas, y se insertan en las Memorias de la Acad. de la Hist., t. vi, Ilustracion 15.

12 Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 165.—Bleda, Corónica, libro 5, capítulo 25.—Pedro Mártir, Opus. Epist., epist. 221.

Las quejas que los moros de España y de Africa dirigieron al soldan de Egipto, ó de Babilonia, como entonces le llama-

maban comunmente, dieron lugar á fuertes representaciones de aquel príncipe á los reyes de España contra las persecuciones que hacian sufrir á los musulmanes, acompañadas con amenazas de vengarlas en los cristianos que residian en sus dominios; y con el objeto de evitar tan tristes consecuencias, enviaron los reyes por su embajador á Egipto á Pedro Mártir. Partió éste de Granada en Agosto de 1501, pasó á Venecia, y allí se embarcó para Alejandría, adonde llegó en Diciembre. Aunque se le advirtió desde luego que su embajada, en el estado de irritacion en que entonces se hallaban los ánimos en la corte, podria costarle la cabeza, el valeroso enviado se embarcó en el Nilo, escoltado por una guardia de melucos hasta el Gran Cairo. El embajador lejos de experimentar ultraje

El gobierno desplegó en este caso su acostumbrada actividad y firmeza. Diéronse órdenes á los principales capitanes y ciudades de Andalucía para que reunieran su gente con toda la celeridad posible, y la reconcentraran sobre Ronda; y todos acudieron con tanto entusiasmo al apellido, que á las pocas semanas las calles de aquella ciudad pacífica se veian llenas de guerreros que habian acudido de las principales poblaciones de Andalucía. Sevilla envió trescientos de á caballo y dos mil de á pié. Los caudillos principales de la expedicion eran el conde de Cifuentes, que como asistente de Sevilla mandaba la gente de aquella ciudad, el conde de Ureña, y D. Alonso de Aguilar hermano mayor del Gran Capitan, y no menos señalado que éste por sus altas prendas de ánimo y de persona.

Acordóse por los capitanes penetrar desde luego en el corazon de Sierra Bermeja, cordillera así llamada por el color de sus rocas, que se levanta á la parte del Oriente de Ronda, y que era el principal teatro de la insurreccion. A 18 de Marzo de 1501 acampó aquel pequeño ejército al frente de Monarda, lugar situado en la cresta de un monte, en donde se supo que los moros se hallaban reunidos en número considerable. A poco de hallarse en aquella posicion, vieron los españoles partidas de enemigos andando por las laderas de la

alguno, fué recibido con mucha atención por el soldan, no obstante que aquel, para no comprometer la dignidad de la corte á quien representaba, no quiso someterse al acto humillante de postrarse en tierra en presencia del soberano musulman: rasgo de noble é independiente conducta, que cuentan con mucha complacencia los historiadores castellanos. Véase á Garibay, Compendio, tomo II, lib. 19, cap. 12.) Tres audiencias obtuvo Mártir del sultan, y en ellas consiguió tan completamente disipar las prevenciones desfavorables de aquel príncipe, que no solo se le despachó con generosos presentes, sino que á su petición se concedieron varios privilegios importantes á los cristianos allí residentes

y á los peregrinos que iban á la Tierra Santa, comprendida en aquellos dominios. La relacion que Mártir hace de este interesante viaje, que le dió ocasion para observar las costumbres y para ver los grandiosos monumentos de las antiguas artes de un país que entonces conocian poco los europeos, se publicó en latin con el título "De Legatione Babilonica," en tres libros. Este opúsculo va unido á su obra mas célebre "Decades de Rebus Oceanicis et Novo Orbe." Mazzuchelli (Escritores de Italia, voz *Anghiera*) hace mencion de una edicion que habia visto publicada por separado, sin fecha y sin nombre de impresor.

Se reúne el ejército en Ronda.

Expedicion á la sierra.